

Macé, Jean François y Martínez Zauner, Mario (eds.). *Pasados de violencia política. Memoria, discurso y puesta en escena*. Madrid, Anexo editorial, 2016, 279 pp.

De las múltiples lecturas que podrían hacerse del libro colectivo que es objeto de este comentario surgirían muchas ideas y sugerencias, porque se trata de una obra que, situada en la encrucijada entre el pasado y el presente, la memoria y la historia, lo personal y lo social, lo emocional y lo racional, lo artístico y lo científico, nos abre a muchos caminos, algunos algo más trillados y otros agresivos o empujados, pero todos ellos llenos de vida y de potencia.

Se trata de la puesta en común de una serie (concretamente once capítulos, incluyendo la introducción) de investigaciones originales y novedosas, llevadas a cabo por jóvenes, trece autores. Es decir, estamos ante un libro de investigación (aunque sus implicaciones políticas y sociales son muy relevantes) hecho a partir de los trabajos monográficos de investigadores jóvenes que proceden de una organización transversal, el grupo denominado “Memorias en red”. Tanto la trayectoria de sus autores como la forma crítica y colectiva con la que llevaron a cabo el proyecto, implican una diferencia que debe ser destacada.

¿Qué clase de investigaciones y de autores incluye *Pasados de violencia*? ¿Cuáles son las líneas generales que hacen que se pueda hablar de una obra colectiva con coherencia y forma específicamente propia? En primer lugar, destaca su carácter transdisciplinar y transnacional. Se intenta proporcionar al lector un panorama crítico suficientemente amplio, que parte de la profundidad monográfica de muchas de las investigaciones, de larga duración y muy comprometidas vitalmente, como son las tesis doctorales. A partir de ahí, con distintas perspectivas, disciplinas y metodologías, se construye una visión multivocal, poliédrica y multisituada de un nuevo campo de estudios: los *Memory Studies* o estudios sobre la memoria.

La saturación que se percibe a veces respecto al asunto de la memoria y nuestro pasado reciente, no está viéndose acompañada de una reflexión académica suficientemente amplia que además dé respuestas justas a las demandas sociales. Ciertas polémicas, como la producida entre historiadores del mundo contemporáneo y politólogos o filósofos, en torno a la legitimidad y prioridad de sus respectivos campos de trabajo al tratar de la violencia política de la dictadura franquista y su resolución en la transición democrática, o la confrontación social respecto a la necesidad de justicia y reparación para las víctimas de la guerra civil y el franquismo, en buena medida adolecen de las herramientas analíticas necesarias para explicar cada uno de estos campos académicos y de acción.

En este aspecto, el libro que comento tiene importancia porque, dejando de lado ciertas polémicas estériles acerca del conocimiento histórico y los trabajos sobre la memoria, explica de manera positiva y con ejemplos claros y concre-

tos los desarrollos y los resultados de estos estudios en campos que van desde la cultura visual a las diferencias de género, la construcción social del espacio público o la del propio cuerpo.

Destaca la “Introducción crítica” que abre el libro, debida a los dos editores, Jean François Macé y Mario Martínez Zauner. El texto, a mi juicio, es una muy buena exposición de en qué consisten los estudios de memoria y cómo se construyen como un campo de investigación propio, con herramientas diferenciadas de análisis y con objetos de estudio privilegiados. La dificultad de afrontar pasados de violencia política y la importancia para el presente y la formación política de los ciudadanos de ese *pasado que no acaba de pasar*, son hechos que no pueden fácilmente dejarse a un lado ni rechazarse de un plumazo. Este texto introductorio podría ser muy útil, por ejemplo, como introducción a un programa de enseñanza sobre la memoria social.

En segundo lugar, me gustaría resaltar la variedad y complementariedad que tienen los estudios que componen el libro. Prácticamente todos los asuntos que actualmente constituyen el programa de las ciencias sociales, desde el género y el *embodiment* a los estudios *performanciales*, la construcción del espacio público, los estudios visuales, los estudios de la cultura material o acerca de la justicia transicional, están aquí representados con casos que son, no solo originales, sino que muestran las posibilidades de aplicación de estas perspectivas para el conocimiento de otros hechos o eventos diferentes.

Otro aspecto destacable y que proporciona identidad y unidad a los estudios reunidos en *Pasados de violencia política* es que, todos y cada uno de manera distinta y ajustada a cada caso, muestran de qué manera el pasado es útil —y *necesariamente útil*— para la construcción del presente y del futuro de las personas y los grupos. Sergio Claudio González García habla de cómo en la Puerta del Sol coinciden las reivindicaciones de los jóvenes ante un presente insatisfactorio con las actuaciones, reclamando justicia y reparación de las víctimas de una dictadura que acabó antes de que nacieran los jóvenes del 15M. De la mano de Carlos Agüero Iglesia vemos cómo una fotografía mantiene el aura de unos cuerpos desaparecidos y maltreados en la posguerra. Y cómo las mujeres resistentes de esa posguerra utilizaron en su lucha las mismas estrategias que emplean hoy otras mujeres con las que ha trabajado Zoé de Kerangat, para recuperar los huesos de sus seres queridos asesinados. O cómo las recreaciones artísticas y sus juegos, tal como muestra Elena Blázquez Carretero, la terapia mediante el ritual de la danza en que ha participado Lidia Mateo en Buenos Aires, o las movilizaciones en la calle, como los escraches observados en Tucumán por Jean François Macé, remiten a un pasado doloroso y traumático, lo visibilizan y sirven para actuarlo, mitigarlo o curarlo.

En el trabajo dedicado a Ocaña por Víctor Luis Mora Gaspar vemos de qué manera el cuerpo y la identidad sexual constituyen un campo de lucha y resistencia frente a la represión. En los capítulos de Juan Montero Gutiérrez y Jorge Moreno Andrés junto con Lee Douglas, se indaga sobre la vida de los objetos después de la desaparición de sus propietarios, siendo su materialidad, ya sean imágenes u objetos personales, registro de la identidad de los que ya no están. En el capítulo final, aprendemos con Ulrike Capdepón cómo los movimientos de reconocimiento del pasado traumático y la violencia sobre víctimas, muchas veces anónimas, recorren el mundo uniendo a la humanidad en la defensa de los derechos humanos y la justicia universal.

En suma, leyendo *Pasados de violencia política* aprendemos cómo el tiempo y la continua presencia de la memoria construyen espacios y tiempos presentes, y

proyectan la acción individual y social mediante las agencias de hoy, y también las experiencias pasadas, hacia un futuro en que las personas son, o al menos luchan por ser, dueñas, más dueñas, de sus destinos.

Carmen Ortiz García
Instituto de Historia. CSIC. Madrid
carmen.ortiz@cchs.csic.es